

Jóvenes Constructores de la Comunidad A.C*

Contexto

El Distrito Federal es el centro político, económico y cultural de México. Ocupa una décima parte del valle de Anáhuac en el centro-sur del país, en un terreno que formó parte de la cuenca lacustre del Lago de Texcoco. México, D.F. es la ciudad más poblada del país y una de las mayores del mundo.

Por su densidad de población, la ciudad de México resulta ser muy compleja, en ella se alberga gente que migra de todos los estados del país, convirtiéndola en una ciudad multicultural. Se reconoce que como en cualquier “gran ciudad” del mundo, las problemáticas son diversas, encontrándose en primer lugar la escasez de servicios básicos en algunas zonas identificadas como de alta marginación, seguida del desempleo y el creciente problema de la contaminación ambiental.

Cobertura de los programas: Estatal
Rural-Urbano: Rural y Urbano
Población: Jóvenes desempleados
Modalidad: En el trabajo
Modalidad educativa: No formal
Orientación: Formación y orientación laboral y Proyecto comunitario
Vínculos con la educación formal: Sin vínculo
Integralidad: Productiva

La organización

El programa “Jóvenes Constructores de la Comunidad”, opera desde la Ciudad de México formulando diversas estrategias que permiten dar respuesta a una realidad innegable; existen pocas oportunidades de desarrollo para los jóvenes en la ciudad de México*. Este programa empezó como una línea de acción de la fundación Rostros y Voces y en sus primeros años trabajó con fondos proporcionados por las fundaciones Ford, W.K. Kellogg, y del Centro Histórico de la Ciudad de México, por el Gobierno del Distrito Federal a través de la Dirección General de Empleos y Capacitación, y la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno Federal.

A partir del año 2006 se independiza de la fundación Rostros y Voces y se constituye como una Asociación Civil, con una figura legal propia, concibiéndose como una empresa social. “Jóvenes Constructores” es una versión latinoamericana de diversos programas desarrollados en los Estados Unidos, Sudáfrica, Serbia y Canadá; en estos países el programa se llama “YouthBuild”. En el caso de México, el programa se desarrolla acorde al contexto nacional, sin limitarse a trasladar o “aplicar” el modelo de los países en los que ha sido exitoso; “La clave del éxito del modelo de Jóvenes Constructores, es que siempre está contextualizado, nunca se repite, lo que se busca es precisamente que en cada lugar donde sea desarrollado éste responda al contexto particular”.

El programa “Jóvenes Constructores de la Comunidad”, pretende ser una vía para dar opciones a jóvenes sin empleo, brindándoles la oportunidad de desarrollarse por medio de: 1) capacitarse en un oficio, desarrollando habilidades en el área de la construcción; 2) producir beneficios tangibles a la comunidad, a través de la renovación de centros comunitarios, plazas y otros espacios públicos; 3) desarrollar su liderazgo, conciencia ciudadana y habilidades para la vida, participando en los cursos de desarrollo humano; 4) mejorar su nivel académico reincorporándolos a la escuela a través del INEA; 5) incorporarse al mundo laboral, conjugando habilidades adquiridas en el curso de desarrollo humano y competencias adquiridas en la capacitación en oficios.

En sus inicios, en 2004, el programa “Jóvenes Constructores de la Comunidad”, con un grupo mixto de 100 jóvenes, participó renovando 11 centros comunitarios y plazas públicas en el Centro Histórico de la Ciudad de México**. En ese primer año se comenzaron a difundir las primeras convocatorias con los siguientes requisitos: a) tener entre 17 y 29 años de edad; b) no tener empleo formal; c) disponibilidad de tiempo durante la ejecución del proyecto; d) Disponibilidad para

participación en un proceso de desarrollo personal en combinación con servicio a la comunidad; e) disponibilidad para hacer trabajo manual y físico.

En cinco semanas, mediante la radio, volantes en las calles y avisos a las asociaciones en la red de la Fundación Vamos (ahora Fundación Rostros y Voces), se convocó a más de 500 jóvenes interesados en el concepto de Jóvenes Constructores. En casi todos los casos, no sabían nada de la construcción. Tras dos semanas de orientación y trabajo preliminar, se seleccionó a 100 –el número de plazas con becas disponibles– y en la tercera semana posterior al cierre de la convocatoria comenzó el trabajo con esos primeros participantes. El trabajo con ese grupo, explica Francisco Almanza “fue algo complicado, porque en Jóvenes Constructores, a pesar de que se conocía la realidad nacional y las personas que le entraron al proyecto tenían tiempo trabajando con jóvenes, lo cierto fue que todo resultó nuevo, todo se tuvo que ir sacando sobre la marcha, desde cuestiones logísticas como la forma de organizar los grupos de trabajo, hasta cuestiones más operativas como lograr que los jóvenes se acercaran a la organización, que se involucraran con ella y se comprometieran con los proyectos.

Afortunadamente la respuesta de los chavos fue muy buena, no sólo se completaron las metas sino que se logró que al concluir los proyectos, nueve de esos cien jóvenes siguieran trabajando en la organización, integrándose en años siguientes a nuevos proyectos”. Precisamente, éste es el enfoque con el que “Jóvenes Constructores” trabaja: buscando la permanencia de los jóvenes en el programa, ya que lo que se busca no es formar albañiles o herreros, sino que los jóvenes sean partícipes de todo un proceso que involucra la capacitación para el trabajo, aunado a la “toma de conciencia social sobre sus derechos y obligaciones como parte de un grupo social prioritario. Se parte de que los jóvenes poseen la capacidad de contribuir al desarrollo y mejoramiento de las condiciones de otros grupos más vulnerables: mujeres, personas de la tercera edad y niños, asumiéndose como futuro de México, potenciado su fuerza productiva, incidiendo en la transformación de la sociedad Mexicana”.

Actividades

Es este marco, el programa trata de potenciar las capacidades de los jóvenes orientándolos hacia lo que se ha llamado “servicio social⁴”, por eso siempre se hace hincapié en la importancia de los lugares que son construidos o remodelados. Todos ellos son espacios públicos o de servicio a la comunidad, y el hecho de que los jóvenes se sientan involucrados en proyectos comunitarios, le da un plusvalor al trabajo, permitiendo que éste también sea apreciado por la comunidad y que los jóvenes generen cierto compromiso con el trabajo de turno.

Al paso del tiempo, poco a poco los proyectos fueron saliendo de la Ciudad de México y la cobertura del programa se fue ampliando. En un primer momento se buscó enfocar el trabajo a ciudades y estados donde se sabe (por medio de estudios de impacto) que muchos jóvenes han estado saliendo hacia la Ciudad de México y hacia el norte del país. En estos lugares “Jóvenes Constructores” pretende generar opciones para que los jóvenes no migren; por esto, el programa se encamina a impulsar el desarrollo de capital social en las zonas de alta expulsión de migrantes, abriendo un espacio para que los jóvenes se enrolen en el trabajo y de esta forma “se arraiguen a sus comunidades”.

Las actividades fuera de la ciudad de México tienen una lógica propia, ahí el trabajo de “Jóvenes Constructores” se concentra en la asesoría a otras organizaciones en diversas regiones del país. El propósito que se busca, es que dichas organizaciones sean las operadoras de los proyectos generando convocatorias, habilitando espacios para la capacitación que el equipo de “Jóvenes Constructores” ofrece, gestionando recursos y dando seguimiento a los jóvenes que han recibido capacitación.

Un ejemplo del trabajo que “Jóvenes Constructores” realiza fuera de la Ciudad de México, fue el realizado en 2006 en el estado de Chiapas, donde el paso del huracán Stan dejó sin vivienda a miles de personas. La tarea de “Jóvenes Constructores” consistió en impulsar una serie de programas enfocados a la reconstrucción de las zonas devastadas. Estas propuestas fueron desarrolladas junto con organizaciones que operan en el suroeste del país, con financiamiento propio sumado a apoyos del gobierno local y del gobierno federal.

Lecciones aprendidas como la de Chiapas “logran consolidar la estructura organizativa de “Jóvenes Constructores” y permiten la consolidación de las siguientes líneas de trabajo: a) desarrollo y sistematización constante del programa de “Jóvenes Constructores”, haciendo énfasis en la pertinencia del contexto donde éste es desarrollado, aplicando diversas metodologías y estrategias que permitan su éxito; b) trabajar con organizaciones de la sociedad civil que así lo soliciten, buscando proveerlas de capacitación y asistencia técnica para la puesta en marcha de distintos proyectos similares al de “Jóvenes Constructores” en áreas propias de intervención, asumiendo cada una de las organizaciones la coordinación y desarrollo del proyecto, teniendo como asesores al equipo de “Jóvenes Constructores”; c) ofreciendo a diversos actores sociales servicios para el desarrollo de obras, cotizando y ejecutando contratos de proyectos de construcción, con la participación y capacitación integrada de jóvenes del programa, para extender el impacto y la lógica del trabajo, y a la vez crear un fondo envolvente con las ganancias obtenidas; d) en todo momento se busca la incidencia en la política pública, desarrollando diversas propuestas que buscan mejorar los esfuerzos del gobierno en favor de los jóvenes desempleados”.

El programa de formación para el trabajo y la metodología

Para “Jóvenes Constructores”, la clave del trabajo que desarrolla, está en la metodología de “aprender haciendo”, la cual consiste en insertar a los jóvenes en dinámicas de trabajo mientras reciben capacitación. “Esta metodología es flexible, está vinculada directamente a la experiencia y permite el desarrollo de habilidades técnicas en el área de trabajo. Así, el capacitador también es el supervisor laboral y los participantes también son trabajadores. Parte importante de la metodología es la relación jerárquica que se mantiene en la capacitación: en el nivel operativo, los participantes que responden a la convocatoria son becarios*, y aquellos que los supervisan en el trabajo son promotores, ellos están encargados de acompañar a los becarios durante todo el proceso de capacitación. El trabajo de los promotores consiste en servir de intermediarios entre los “maestros albañiles”, que son quienes dan directamente la capacitación, y los becarios, apoyando a ambos en el acercamiento mutuo. Cabe señalar que los participantes pueden mantener su estatus de becarios, o al cabo del primer proyecto pueden participar como promotores.

El número de becarios no siempre es el mismo, éste depende de los requerimientos de cada proyecto y a veces depende del número de jóvenes que respondan a la convocatoria, así que tampoco hay un número establecido para la relación promotores becarios, pero siempre se busca un equilibrio de 5 becarios por cada promotor.

Los promotores son asesorados por “cabezas de grupo”; algunos de ellos se encargan de vincular tanto a los becarios como a los promotores con la organización sirviendo de enlace entre ambos; de estos depende la coordinación de los proyectos incluyendo a los “chalanés” y a los “maestros de obra”. Cabe señalar que los “cabezas de grupo” en su mayoría son jóvenes que han participado en varios proyectos y algunos de ellos tienen estudios de educación superior en el área de la construcción, desempeñándose como arquitectos o ingenieros civiles.

Su trabajo como coordinadores generales de las obras no se reduce a supervisión, en muchos casos incluye la elaboración de planos, la planificación de la obra, compra de materiales, contratación de “maestros de obra” y labores de administración. Fuera de la estructura jerárquica de “Jóvenes Constructores”, pero dentro de lo que se denomina como “programa”, se encuentran los “chalanés” y los “maestros de obra”. Ellos son personas que trabajan en la industria de la construcción, en ramas como la albañilería, plomería, herrería, carpintería y electricidad. Son quienes enseñan en la práctica a los becarios, quienes desarrollan la capacitación laboral y también quienes, en el área técnica, asesoran a los becarios y a los promotores. Cabe señalar que estos “chalanés” y “maestros de obra”, también pasan por un “curso de sensibilización”, donde el equipo de “Jóvenes Constructores” los prepara para trabajar con los becarios. “Jóvenes Constructores” no busca sólo capacitar en oficios del área de la construcción, Francisco Almanza comenta que “incluso a veces eso es lo de menos, lo importante es que los jóvenes se inserten en el programa, el cual va mucho más allá de la enseñanza de la herrería o la albañilería”. Esta orientación se refleja en el diseño y desarrollo de los proyectos en los cuales trabaja “Jóvenes Constructores”. El programa que se desarrolla Jóvenes Constructores de la Comunidad, pretende ser un ejercicio integral que ofrezca a los participantes herramientas técnicas y de desarrollo humano, útiles para desenvolverse en otros empleos. El programa está organizado de la siguiente forma: lo primero que se hace, según David, “es encontrar a los jóvenes interesados en participar en los proyectos”.

En el caso de los proyectos que se realizan sin ningún vínculo con otras organizaciones, Jóvenes Constructores se encarga de lanzar y difundir una convocatoria por diversos medios, que van desde ir a las colonias cercanas, al lugar donde se desarrolla el proyecto, publicar la convocatoria en periódicos, difundirla por la radio y, como comenta Francisco Almanza, “también se aplica la lógica del contagio: los chavos le dicen a otros chavos y estos a otros y así se va difundiendo, por eso mantenemos al pendiente a los participantes, para que vayan difundiendo las convocatorias entre sus conocidos”. Esta convocatoria es abierta, acuden igual hombres y mujeres, jóvenes de distintos estratos sociales, estudiantes y no estudiantes, jóvenes que no han tenido contacto con la industria de la construcción, y algunos otros que incluso son reconocidos como “chalanés” o ayudantes de obra. Lo que se busca con la convocatoria es acercarse a la comunidad, conocer a los participantes antes de que se integren al programa.

En el caso de los proyectos desarrollados fuera de la Ciudad de México, la convocatoria está a cargo de las organizaciones sociales con quienes se trabaja, son ellas quienes diseñan las estrategias de difusión, pero en todo momento “Jóvenes Constructores” asesora el “proceso de selección” de los participantes.

En ambos casos, una vez que la convocatoria se cierra y se cuenta con un grupo de participantes, se llevan a cabo diversas reuniones con el objetivo de “introducir” a los participantes al “programa”, dando a conocer los objetivos particulares de cada proyecto, así como la metodología y lo que se espera de los participantes. Además, se busca brindar información sobre los “espacios” que van a ser construidos o remodelados, con el fin de que los participantes asuman que el trabajo que van a desarrollar tiene por objetivo contribuir al desarrollo de la comunidad, con lo cual los proyectos adquieren una orientación de proyecto comunitario.

En estas reuniones también se habla sobre la importancia del “programa”, los vínculos y articulaciones institucionales que se tienen con el INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos), para quienes quieran continuar sus estudios sean canalizados a esta institución. Simultáneamente se da a conocer el cronograma de actividades y el “plan” a seguir diseñado por los “cabezas de grupo” y el equipo de Jóvenes Constructores”. El siguiente paso es llevar a los becarios a que conozcan el proyecto, para que se vayan familiarizando con él y empiecen a diseñar sus “planes de trabajo”, que son elaborados por cada uno de los participantes e incluyen: horarios de trabajo (si alguno va a la escuela este horario puede ser ajustado), posibilidades de traslado hasta el lugar del proyecto (rutas desde la casa hasta el trabajo) y alimentación en la obra.

Cabe señalar que con respecto al equipo, incluyendo la ropa de trabajo, todo es responsabilidad de Jóvenes Constructores, que proporcionan herramientas de trabajo e indumentaria apropiada. Una vez que todo lo anterior se ha llevado a cabo, se fija una fecha de inicio para el trabajo y llegada esta fecha, los participantes acuden y la capacitación se echa a andar. Francisco Almanza comenta: “las primeras semanas en los proyectos los chavos las toman para habituarse a la dinámica de trabajo, la cual en todos sentidos es igual a cualquier trabajo: se tiene un horario que es de 4 horas al día, se tiene una hora de comida, en fin, todo lo que se encuentra en un trabajo común”. Esta “habituación”, comenta, incluye que los becarios conozcan todas las posibilidades de capacitación que se les ofrece; por lo general, comenta David “los chavos pasan por más de uno de los oficios y estas primeras semanas son claves para que se desenvuelvan en cada uno de ellos y puedan elegir en cual quieren ser capacitados”.

Prácticamente, desde el primer día, los becarios comienzan su capacitación, teniendo como capacitadores a los “maestros de obra”, quienes enseñan, orientan y guían el proceso de aprendizaje. El trabajo se organiza en pequeñas brigadas de entre 5 y 10 jóvenes con un “maestro de obra” a cargo, que mes por mes entrega al “cabeza de grupo” evaluaciones de cada uno de los becarios.

Cabe señalar que el “programa” no tiene contemplados “ciclos de duración”, esto depende de cada proyecto. En el mismo marco, y con una importancia similar a la capacitación laboral, “Jóvenes Constructores” ofrece como parte de su “programa” un área de “desarrollo humano”, la cual está orientada a potenciar las capacidades sociales de los participantes, fomentando actividades que enriquezcan: a) el trabajo en equipo; b) la autoconfianza; c) compañerismo; d) liderazgo; e) comunicación asertiva; f) respeto a la diversidad; g) socialización; y h) respeto por el trabajo.

Todas estas actividades se llevan a cabo con el ánimo de contribuir al desarrollo personal de los participantes, convencidos de que el desarrollo de estas habilidades puede ayudar al momento de solicitar empleo o, incluso, iniciar algún proyecto como microempresas o micro emprendimientos. Esto es lo que le da una dimensión curricular al programa, es decir, la incorporación de contenidos que permiten a los participantes desarrollarse no sólo en el ámbito laboral, sino en otras esferas de su vida cotidiana. Estas actividades son desarrolladas por el “Departamento de desarrollo humano” y se destina las mismas un día a la semana, día en que los becarios no tienen capacitación y dedican toda la jornada a estas actividades.

Vinculadas a las actividades de desarrollo humano, están aquellas que coordina el área de “Enlace laboral” de “Jóvenes Constructores”, la cual está enfocada a brindar asesoría a todos los participantes que así lo requieran, sobre la problemática de cómo conseguir un empleo formal. Así, se enseña a elaborar un currículo, cómo resolver las pruebas o test laborales, cómo acudir a una entrevista de empleo, etc. Lo anterior da cuenta de la orientación laboral que el programa “Jóvenes Constructores” desarrolla en su trabajo.

Evaluación, resultados y retos

Para “Jóvenes Constructores” la evaluación es una tarea permanente, “sólo de esta forma se puede saber si el camino que se ha tomado es el correcto o hay que modificar algo del programa”, En este sentido es que se llevan a cabo 2 evaluaciones anuales, una realizada por el equipo de “Jóvenes Constructores” y otra realizada por alguna consultoría. En estas evaluaciones se busca conocer cómo está funcionando el programa, cómo los jóvenes se están apropiando de él y el impacto que está teniendo en los grupos sociales con los que se trabaja. Los resultados de estas evaluaciones son sistematizados, y en medio de este mismo proceso, buscan posibles soluciones a las problemáticas descritas. Lo anterior es posible por la propia lógica de la evaluación, ya que está encaminada a descubrir las diversas problemáticas y al mismo tiempo impulsa que los participantes generen propuestas de solución. De esta manera se logra que todos los participantes se involucren tanto en la evaluación como en el diseño de estrategias para mejorar el programa.

Los resultados que las evaluaciones han arrojado, comenta David, “hasta ahora son muy favorables, sobre todo en términos de la cobertura y expansión del proyecto, ya que para el poco tiempo que tiene Jóvenes Constructores en México, el número de obras y el número de población atendida es considerablemente mayor al de los otros países en donde ha llegado Jóvenes”. Esto, agrega Francisco, “se ha logrado gracias a la participación de los chicos, quienes llevan la información de lo que se hace en Jóvenes Constructores a sus casas, colonias, barrios y escuelas. Son ellos quienes han presionado, en el buen sentido de la palabra, para que el programa sea llevado cada vez a más lugares, son ellos quienes quieren que se rehabiliten sus espacios, los parques cerca de su casa, las plazas públicas, son ellos quienes dan las ideas, porque igual son ellos quienes hacen uso de esos espacios, pero no sólo como paseantes de domingo, sino como cuidadores responsables de mantenerlos presentables”.

Estos resultados han llevado a “Jóvenes Constructores” a diseñar una propuesta denominada como “Juventud en servicio social”, la cual consiste en lanzar un proyecto al gobierno federal para que se desarrolle un plan nacional de atención a la juventud. Este proyecto consiste en llevar el programa que “Jóvenes Constructores” ha venido desarrollando, al ámbito de las políticas públicas, “llegando anualmente a 2000 jóvenes en todo el país, desarrollando 100 proyectos, operando 300 obras por año”. Este proyecto también contempla lanzar una convocatoria a organizaciones de la sociedad civil interesadas, que trabajan con jóvenes para crear una red de “apoyo y solidaridad”, con el fin de desarrollar proyectos conjuntos aprovechando la infraestructura y los vínculos entre las organizaciones y los grupos sociales.

Sobre la experiencia

“Jóvenes Constructores de la Comunidad” es una organización que destaca por su trayectoria a nivel mundial, participando en programas que vinculan a los jóvenes con su comunidad, buscando con esto que los participantes en la remodelación y construcción de obras, las apropien y en la medida de lo posible se hagan responsables de estos procesos.

Se subraya de esta organización, el impacto que ha tenido con los participantes en México, donde no sólo se han desarrollado diversos proyectos vinculados al trabajo, también se ha buscado la reinserción a la escuela, obteniendo resultados favorables como el que algunos de los participantes ahora trabajen en la organización como ingenieros y arquitectos. Esto es posible gracias a la forma en que la organización caracteriza a los jóvenes; concibiéndolos como agentes de cambio y transformación de la sociedad, asumiendo que son ellos quienes tienen que construir las oportunidades para transformar su vida cotidiana.

“Jóvenes Constructores” se ha convertido a lo largo de su trayectoria en México, en un referente de trabajo para otras organizaciones, por la estrategia de acercamiento y el desarrollo de lo que llaman “programa integral”, el cual permanentemente está cambiando, ajustándose a los contextos y problemáticas a los que se enfrenta la organización. Esta idea de un programa “inacabado” y en constante restauración, ha sido la que ha llevado a “Jóvenes Constructores” a posicionarse como una organización de referencia en México.

Finalmente destaca el interés de participar activamente en la formulación de políticas públicas y programas amplios de participación, donde el foco esté en los jóvenes. Esta decisión los ha llevado a formular diversas propuestas junto con otros actores de la sociedad civil, las cuales se han llevado al pleno de la Cámara de diputados para su discusión.

*El texto es producto de una entrevista realizada en las instalaciones del “Jóvenes Constructores de la Comunidad” en la ciudad México, a David Calvert (Director ejecutivo de Jóvenes Constructores de la comunidad A. C. México y Francisco Almanza Aguayo (Director de Proyectos. Jóvenes Constructores de la comunidad A.C.).

**“Es la realidad de las ciudades y los pueblos que carecen de inversión y renovación adecuada de sus espacios públicos y de su vivienda. Son lugares donde existe una situación de carencia para muchos jóvenes y una formación tradicional de baja calidad, llevada a cabo a través de clases con alumnos sentados en aulas dos, cuatro y seis horas al día; fórmulas que han servido solo para una parte de la población, pero no para la mayoría. En una realidad donde la sociedad busca soluciones a sus problemas juveniles, encontrando en cambio el miedo, la crítica, el abuso, el descuido, la oportunidad desaprovechada. Un contexto en el cual los jóvenes desean tener empleos, quieren aprender, quieren ser miembros dignos y contribuyentes en sus comunidades, pero muchas veces no encuentran la manera de crecer, de sentirse parte de la sociedad”. (Calvert D.).

**Casa Nacional del Estudiante, A.C., Centro de Integración Familiar, A.C., Renacimiento, A.C., Teatro del Pueblo, Plaza del Estudiante, Plaza Regina, Plaza San Jerónimo, Plaza Vizcaínas, Albergue Centro del Día #2 Albergue Centro del Día # 1, Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Reintegra, A.C., Asociación Femenina Cristiana, A.C., Fundación Rostros y Voces, A.C., Casa Xochiquetzal.

*En palabras de Jóvenes Constructores de la Comunidad, “servicio” se refiere al trabajo realizado a favor de la comunidad.

*Se les denomina de esa forma porque durante su participación en algún proyecto, “Jóvenes Constructores” los provee de una beca mensual, la cual se rige por el salario mínimo según la zona en donde se encuentren laborando.